La investidura de caballeros y Damas de la OESSJ en Barcelona 2016

Viernes 7 octubre 2017 - Vela de armas

En el crepúsculo otoñal de la festividad de Nuestra Señora del Rosario, la Ciudad Condal se convirtió en el escenario de la vela de armas de los neófitos a la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén.

El antiguo monasterio de Santa Ana de Barcelona, vinculado a la Orden desde el siglo XII, y donde todavía resuenan los rezos de los primeros monjes que recalaron en estos lares bajo la dirección de Guerau, prior general para toda la península, acogió la ceremonia con la que los neófitos ponen en manos de Dios su proceder como Caballeros y Damas. Una conversión que recuerda la liturgia del Medievo, a través de la cual, y después de un ayuno que recordaba las privaciones que padecería en su vida para defender la fe, la verdad y la justicia, el escudero accedía a la condición de caballero, como aparece reflejado en la obra de Ricardo Krebs, “La historia de la Edad Media”.

A las siete de la tarde, y ya en el ocaso del día, como mandan los cánones, en el claustro del que fuera cenobio y posterior colegiata de Santa Ana -una obra magnífica del gótico con diez arcadas en cada uno de los lados que nos pueden recordar los Mandamientos de la Ley de Dios, con una única palmera en su interior que apunta hacia el cielo y un pozo que nos descubre la soledad de nuestra existencia si no tiene por norte al Supremo Hacedor-, se formó la comitiva de la Orden, cuyas sombras se proyectaban en las paredes como efecto de las velas blancas y rojas que alumbraban el cortejo sepulcrista.

La cruz procesional se abría paso escoltada por dos cirios, el turiferario y la naveta, seguían los Neófitos, y luego el estandarte, seguido de las Damas y las Damas de Encomienda, las Damas de Encomienda con Placa y las Grandes Cruces; a continuación se ordenaban los Caballeros, los Comendadores, los Oficiales, los Grandes Cruces, el Consejo y los Presidentes de Sección, y los Lugartenientes de diversos países; y finalmente los Eclesiásticos, encabezados por **Su Excelencia**

Reverendísima el Arzobispo Mons. Joan-Enric Vives, Obispo de la Seo de Urgel y Copríncipe de Andorra, y Su Eminencia Reverendísima el Sr. Cardenal Lluís Martínez Sistach, Arzobispo emérito de Barcelona y Gran Prior de la Lugartenencia de España Oriental, que presidía.

La comitiva sepulcrista –conformada por 74 Caballeros, 34 Damas y 12 Lugartenientes- avanzó hasta alcanzar la escalinata del presbiterio y constituyéndose en pasillo de honor, como si en aquel diminuto espacio se diesen cita todos los miembros de la Orden pretéritos y presentes para homenajear a la Santa Madre Iglesia representada por los mitrados antedichos y todos los sepulcristas asistentes en prelación exacta y decreciente hasta ocupar los espacios reservados. A la derecha del altar los Lugartenientes y los Caballeros, ordenados por antigüedad; y a la izquierda, los Neófitos y las Damas. En tanto que en el presbiterio, y en el centro, se ubicaron los mitrados; a la derecha del altar Su Excelencia Don Enric Mas, Lugarteniente de España Oriental; Su Excelencia la Sra. Mary C. O'Brien, miembro del Gran Magisterio; y Su Excelencia la Sra. Helene Lund, Delegada Magistral de Noruega; Su Señoría Ilustrísima el Secretario de la Lugartenencia, Dr. Alberto Estrada-Rius; y el estandarte; en tanto que a la izquierda del altar se situaron los escuderos.

La relación de Lugartenientes y representantes de las legaciones asistentes fue la siguiente:

- **Excmo. Sr. D. Enric Mas López**, Lugarteniente de España Oriental y anfitrión de la ceremonia de investidura.
- **Excma. Sra. Mary C. O'Brien**, miembro del Gran Magisterio.
- **Excma. Sra. Helene Lund**, Delegada Magistral de Noruega.

- **Excmo. Sr. Duque de San Pedro de Galatino**, Lugarteniente de España Occidental.
- **Excmo. Sr. Guy Schleder**, Lugarteniente de Luxemburgo.
- **Excmo. Sr. Jean-Pierre Fierens**, Lugarteniente de Bélgica.
- **Excma. Sra. Mariana Kos**, Lugarteniente de Eslovenia.
- **Excmo. Sr. Charles A. Kelly**, Lugarteniente de Irlanda.
- **Excmo. Sr. Prof. Thompson M. Faller**, Lugarteniente de Estados Unidos-Noroeste.
- **Excma. Sra. Adriana Mayol**, Lugartenienta de Colombia
- **Excmo. Sr. Conde de Lavern**, Lugarteniente de Honor de España Oriental
- **Excmo. Sr. George J. E. Adam**, Lugarteniente de Honor de Canadá-Vancouver
- **Ilmo. Sr. Marc van Doorne**, en representación del Lugarteniente de Países Bajos.

En la lectura del Evangelio según San Marcos (Mc, 15,33-47; 16,1-8) radica por entero la justificación de nuestra fe y lo que da sentido a nuestra existencia porque la muerte no es el final. Al mismo tiempo nos recordaba el sentimiento que, en ocasiones, nos embarga de la soledad "***Eloí, Eloí, lemá sabaqtaní***" (*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*) y del silencio de Dios. Pero, al mismo tiempo, nos reconforta con la frase: "¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado".

Y los Caballeros y Damas de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén somos custodios y guardianes, no de la muerte, sino de la resurrección.

Seguidamente, y después de ser bendecidos los hábitos de los nuevos Caballeros y las capas de las nuevas Damas, atuendos que les acompañarán como mortaja en su viaje postrero al más allá, fueron llamados los Neófitos para que compareciesen ante el altar y, de manera pública y solemne, hiciesen explícita su Promesa:

"***Regularé mi vida según los principios morales y religiosos de forma que, con las acciones y con la virtud, pueda ser siempre merecedor del honor que me ha sido concedido y de la dignidad de la cual he sido investido.***

No mancharé jamás su nombre con hechos indecorosos para ser siempre digno de pertenecer a la Santa Milicia Cruzada.

Me ajustaré a las disposiciones que serán impartidas por las Autoridades de la Orden y observaré la constitución que regula su actividad.

Contribuiré a las necesidades, a las iniciativas de la Orden y a las ayudas para las obras de Tierra Santa.

Y tomo nota de que en caso de que mi conducta futura no fuera moralmente o socialmente intachable, seré punible con la expulsión de la Orden".

A continuación, el compromiso verbal se protocolizó en una firma ante Dios y los miembros de la Orden, que actuaron como fedatarios de la Promesa que se autentificará con el día a día y con la capacidad de ser mensajeros de la Palabra y custodios de la Verdad Suprema de la Resurrección. Un total de 11 Caballeros, 6 Damas y 3 Caballeros Eclesiásticos.

Acto seguido, Su Eminencia Reverendísima el Cardenal Luis Martínez Sistach, Arzobispo emérito de Barcelona y Gran Prior de la Lugartenencia de España Oriental bendijo el nuevo estandarte de la Lugartenencia que ha de servir de guía para las intenciones de la Orden, bálsamo de sosiego en la duda y luz que destierre las tinieblas.

Los Caballeros Comendadores portadores de los estandartes fueron Sus Señorías Ilustrísimas Don Anton-Lluís Rull y Don Alberto Missé.

Seguidamente, por su servicio a Tierra Santa se concedió la promoción de grado en la Orden a los diversos Caballeros y Damas:

Concluida la entrega de condecoraciones a los promovidos, Su Excelencia el Lugarteniente de España Oriental pronunció la Oración del Caballero y de la Dama del Santo Sepulcro que se elevó por el espacio sagrado de Santa Ana como si fuesen los votos y las preces de cuantas generaciones de mujeres y hombres esforzados precedieron a quienes musitaban en sus labios este rezo. Una oración secular como si fuese el resumen y el porqué de esta Orden desde aquel 1099 cuando Godofredo de Bouillon fundara la Orden ante el sepulcro del Salvador. Una oración capaz

de salvar los avatares de la historia, los caprichos mundanos de los siglos y llegar hasta nuestros días absolutamente incólume para inspirar un renovado credo en nuestros corazones. Y una oración, quizá más auténtica por la proximidad de la Capilla de los Perdones, a la izquierda del ábside principal, donde un conjunto escultórico nos recuerda permanentemente el Santo Entierro y en la cual, el 17 de marzo de cada año, se pueden lucrar las mismas indulgencias que en la peregrinación a la basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén.

Finalizada la Oración, se vivió el momento álgido de la ceremonia con la Adoración Eucarística, donde todos y cada uno de los asistentes compareció ante el Altísimo, sin tener que esconder el rostro como si estuviesen ante la zarza ardiendo de Moisés, mirando al Todopoderoso en el viril de la Sagrada Custodia, tras la transubstanciación en la Consagración, mientras se entonaba el himno eucarístico, escrito por Santo Tomás de Aquino, el Pangue Lingua, seguido de las invocaciones ante el santísimo Sacramento:

Bendito sea Dios,

Bendito sea su Santo Nombre,

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre,

Bendito sea el Nombre de Jesús,

Bendito sea su Sacratísimo Corazón,

Bendita sea su Preciosísima Sangre,

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar,

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito,
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima,
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción,
Bendita sea su gloriosa Asunción,
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre,
Bendito sea San José, su castísimo esposo,
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Y después de la bendición solemne con el Santísimo Sacramento, se retiró el viril de la Custodia y se reservó el Santísimo Sacramento, para concluir la ceremonia entonando la Salve.

A continuación se formó la procesión de salida con la misma solemnidad que en la entrada y se abandonó la iglesia por el claustro.

Posteriormente los Neófitos agasajaron a todos los asistentes –unas 250 personas- con un vino de honor, momento que permitió el reencuentro de los miembros de la Orden con los recién llegados, con sus familias y sus amistades.

Resulta menester hacerse eco del hecho que, en una de las arcadas del claustro, se pudo adquirir la extraordinaria obra “El Priorato de Santa Ana de la Orden del Santo Sepulcro” del Caballero Comendador Ilmo. Sr. D. Joan Pons Godàs, que recoge –en catalán, castellano, italiano e inglés- la conferencia que pronunció el 1 de abril de 2016, en el Seminario de Tarragona, con motivo de la VI Conferencia Pascual, promovida por la Delegación de la Orden en Tarragona.